

**Lk 12:13-21; Eccl 1:2; 2:21-23; Col 3:1-5, 9-11 El Tonto Rico**

Como la arena en el reloj de arena, así son los días de nuestra vida. Esa fue la línea de apertura de la telenovela americana: Los Días de Nuestra Vida. Y en la pantalla, vería un reloj de arena con la arena cayendo rápidamente de arriba hacia abajo.

Y la pregunta es: ¿cómo aprovechamos al máximo el tiempo que nos queda?

En el evangelio de hoy, un hombre le pide a Jesús que resuelva un pleito sobre su herencia. Pero Jesús no se envuelve. ¿Por qué?

Porque parte de nuestro viaje es descubrir por nosotros mismos lo que Dios quiere que hagamos. Y para eso, tenemos el Espíritu Santo.

Pero Jesús le dio a él, ya nosotros, algunas palabras de sabiduría: *Eviten toda clase de avaricia* (Lc 12,15).

Y nos dio una parábola: un hombre rico obtuvo una gran cosecha y entonces construyó graneros más grandes para almacenar la cosecha. Luego dijo: *[ahora voy a] descansar, comer, beber y darme la buena vida!* (Lc 12, 18-19).

Pero Dios le dijo: *Qué tonto eres! Esta misma noche vas a morir* (Lc 12,20). ¿Por qué era un tonto?

Fue un tonto porque no puedes llevarlo contigo. Como dijo la primera lectura: *¡Vanidad de vanidades!...* de qué sirve esclavizarse y trabajar duro toda la vida, si al morir no puedes llevarte tus riquezas, y otro las va a disfrutar ( Eccl 2:21).

Y él fue un tonto, porque su deseo de riqueza se interpuso en el camino de la salvación. Se volvió egoísta. No se preocupó por los pobres, los necesitados, los que sufrían y los enfermos.

Recuerdas de lo que nos mandó Jesús: *Ámense los unos a los otros, como yo los he amado* (Jn 15,12). Él no lo hizo. Tuvo su oportunidad y la desperdició.

Jesús dijo: *Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios* (Lc 12:21).

Pero tenemos que acumular algo de riqueza para mantener a nuestras familias, pagar gastos médicos, y ahorrar para el retiro. Entonces, ¿cómo sabemos si tenemos demasiada riqueza?

Jesús no está hablando sobre el tamaño de nuestra cuenta bancaria o el tamaño de nuestra casa. Está bien tener cosas bonitas. Lo que de veras importa, es cómo usamos lo que tenemos.

Entonces, de lo que Jesús está hablando es de la actitud de nuestro corazón.

No podemos permitir que nuestro deseo para la riqueza, nos haga ciegos a los necesitados. Ese tipo de avaricia es idolatría porque el deseo de riqueza reemplaza a Dios del lugar que le corresponde en nuestros corazones.

Entonces, ¿cómo nos hacemos *ricos en lo que vale ante Dios*?

Nos hacemos ricos en lo que vale ante Dios cuando hacemos de Dios el centro de nuestras vidas. Porque todo, hasta la mera vida, es un regalo de Dios.

Nos hacemos ricos en lo que vale ante Dios cuando nos vemos a nosotros mismos como mayordomos: nada realmente nos pertenece, pero se nos ha confiado que usemos estos dones para hacer Su voluntad.

Nos hacemos ricos en lo que vale ante Dios cuando confiamos por completo y entregamos nuestras preocupaciones a Dios. Dios proviene y nunca no abandona.

Y lo más importante, nos hacemos ricos en lo que vale ante Dios cuando imitamos a Jesucristo y compartimos lo que Dios nos ha dado con los demás.

Recuerdas, que hubo tantas veces cuando Jesús quiso descansar y comer con sus discípulos. Pero cuando Jesús vio a la multitud, su corazón se conmovió de compasión por ellos, porque eran como ovejas sin pastor (Mc 6, 34).

Así que, Él puso las necesidades de ellos, por delante de las Suyas... Él les enseñó, los sanó y los alimentó.

Eso significa que no podemos pensar solo en lo que queremos y lo que necesitamos, sin considerar también las necesidades de los demás.

Y, necesitamos ayudarlos hasta el punto de usar algo de lo que creemos que necesitamos y no solo lo en exceso.

Como dijo Jesús: *El que quiera ser el primero, que sea el ultimo de todos y el servidor de todos* (Mc 9,35).

**Pero poniendo las necesidades de los demás delante de las nuestras no es natural ni placiente. Sin embargo, como cristianos, se nos ha dado una nueva naturaleza cuando fuimos bautizados.**

**Como dice la segunda lectura: *Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba* (Col 3,1).**

***Así que, den muerte, pues, a todo lo malo que hay en ustedes: la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia que es una forma de idolatría* (Col 3:5).**

**Mira, la mayoría de la gente tiene miedo de morir. Pero seamos realísticos. Si estás viviendo, estás muriendo. Así como la arena en el reloj de arena no se mueve hacia arriba, nuestros días en esta tierra llegarán a su fin--solo no sabemos cuándo.**

**Entonces, en lugar de preocuparnos por lo que no podemos controlar, vivamos para hoy. Vamos a levantarnos por la mañana llenos de alegría, porque *este es el día en que actuó el Señor, festejemos y alegrémonos en él* (Sal 118, 24).**

**Mientras estemos vivos, no importa cuántos granos de arena nos quedan. Vamos a vivir, amar, perdonar, y hacer una diferencia en la vida de cada personas--hasta que se nos termine.**

**Tenemos un propósito y una razón para vivir. Así que vamos a amar, dar, perdonar, reconciliar, escuchar, ayudar, abrazar, y amar de nuevo—y dejar cada persona que visitemos, mejor que antes.**

**Oremos: Señor Jesucristo, haznos ricos en lo que a Ti te importa para que podamos dar a otros la oportunidad de enriquecerse también en lo que a Ti te importa.**